

Transitividad, aglutinación y subordinación en lengua quechua

Julio Calvo Pérez
Universidad de Valencia

Podremos preguntarnos, para empezar, cuántas voces del verbo hay en quechua. Podríamos decir al terminar que no lo sabemos. De hecho, se ha discutido desde siglos, desde la primera gramática del quechua (Santo Tomás 1560), sobre la existencia de voz pasiva en esta lengua. Como se puede ver en Calvo (2000), los principales gramáticos clásicos (entre 1560 y 1648) defienden, no todos con la misma convicción y desde la precariedad que quepa atribuir a su método, la existencia de una voz seguramente inexistente. El tema no está resuelto del todo aún y hay oraciones como

(1) *wakin runakunaqa lluypa munasqanmi, huqkunataq ni pipas*, algunas personas son queridas de todas y otras de nadie

que se prestan a confusión ya que de (1) no se sabe: si a) es una falsa pasiva (solución por la que yo me inclino); si b) es una pasiva completa y total con complemento agente *-pa* en genitivo y participio pasivo en *-sqa* (*muna-sqa-nmi* “amado | soy amado”); y si c) se trata de un calco sintáctico del español como sugieren otros aspectos de la oración citada.

Sirva lo dicho hasta ahora de introducción a un tema bastante arduo: el de las voces del quechua. Sucede, sin embargo, que la cuestión hay que plantearla en otros términos.

Situados en el plano morfológico de la lengua quechua, es decir a la hora de determinar las posibles voces, que no las múltiples diátesis, hay que pasar por el cedazo todos y cada uno de los sufijos aglutinativos de esta lengua andina, para decidir si aparecen unidos a una base como elementos meramente semánticos (derivativos con significado propio que para nada afecten al resultado argumental final de la oración), si tienen una función meramente sintáctica y rehúyen, por tanto, las explicaciones semánticas *per se*, constituyendo cada uno de ellos una voz verbal pura diferente o bien si hay situaciones intermedias en las que tomar una decisión final que excluya de otras resulta, cuanto menos, arriesgado o por miedo a la complejidad resultante, incorrectamente explicativo.

Tomemos una raíz divertida, como *puklla-* “jug-ar” y aventuremos una primera aproximación. De todos los sufijos que podríamos añadirle, hay uno sólo que parece producir modificación diatética. Veamos:

<i>Puklla-chi-y</i>	“divertir”
<i>Puklla-ku-y</i>	“chancear”
<i>Puklla-paya-y</i>	“bromear, burlar”
<i>Puklla-ykacha-y</i>	“juguetear”

(Entre los diccionarios de Lira (1944) y de Herrero-Sánchez de Lozada (1983) se añaden *pukllakamuy* “ir a jugar por gusto”, *pukllakapuy* “dedicarse a jugar”, *pukllapayachikuy* compuesto a partir de *pukllapayay* “burlarse”, *pukllanayay* “entusiasmarse por jugar”, *pukllarikuy* “recrearse”, *pukllaykuy* “jugar a fondo, prolongar el juego”, *pukllarquy* “jugar el todo por el todo, rifar”, con *pukllarquchiy* y un largo etc. de compuestos...).

Hay matices muy variados que nos descubren el incoativo *-ri-*, el desiderativo *-naya-*, el frecuentativo *-paya-*, el irradiativo *-ykacha-*, el exhortativo *-rqu-*..., pero solamente parece modificar el número de argumentos el causativo *-chi*, ya que *pukllachiy* es “hacer jugar” y no meramente “jugar” como la base *pukllay*.

Ni siquiera *-ku-*, el reflexivo general (que no ha de confundirse con el aumentativo *-yku-*) parece tener aquí su función de diátesis reductora, regresiva (o recesiva como señala Tesnière 1959), la cual, por lo pronto, nadie le negaría. Sólo *-chi*, aumenta de modo claro un argumento y constituye el apoyo morfológico de la diátesis causativa o factitiva (según el mismo Tesnière).

En realidad, ya hemos llegado al nudo gordiano del problema de la modificación de la transitividad. Por verlo de manera sencilla, en Calvo (1995: 41-42), se presentan tres tipos de sufijo *-ku*:

-el meramente sintáctico diatético, con valor reflexivo (*hap'iy* “sujetar” / *hap'ikuy* “sujetarse”).

-el meramente semántico no diatético, con valor reductivo o debilitativo (*waqay* “llorar” / *waqakuy* “llorar a solas, lamentarse llorando”)

-el mixto, semántico sintáctico (*kaniy* “morder” / *kanikuy* “ladrar”) en que se produce cambio de significado y modificación diatética al mismo tiempo.

En español sucede lo mismo: *reír* / *reírse* presentan apenas una oposición aspectual (en proceso o como algo terminado) o enfatizadora, muy diferente de la de *atar* / *atarse* o de la de *correr* / *correrse* [-mov.], *entonar* / *entonarse* [-sens.] o *seguir* / *seguirse* [abstr.] con lo que el intransitivizador general de nuestra lengua se presta a una gradación interna digna de ser estudiada en los mismos términos en que planteamos aquí el problema de la diátesis quechua.

Las gramáticas modernas de esta lengua andina añaden al reflexivo *-ku*, el asistivo *-ysi-*, que supone el aumento de una valencia verbal tan clara como la que se desprende de estos pares: *pagay* “pagar” / *pagaysiy* “domiciliar”, que no dan el par ‘alguien paga un recibo’ / ‘alguien domicilia un recibo’, sino ‘alguien paga un recibo’ (2 valencias) / ‘alguien ayuda a otro a pagar un recibo’ (3 valencias), *puñuy* “dormir” / *puñuysiy* “ayudar a dormir = velar” (de 1 a 2 valencias), *llank'ay* “trabajar” / *llank'aysiy* “colaborar”, etc. Del mismo modo que asociamos en español con tanta frecuencia pares como *matar* / *morir*, deberíamos hacer lo mismo con otros en que la idea de asistencia, como en el primero la de causa, debería considerarse a efectos semánticos. Compárese: *ir* / *acompañar*, *hacer* / *coadyuvar* y *secundar*, *comprender* / *asesorar*...

Pero por regla general, las gramáticas quechuas actuales (Calvo 1993) debaten otras maneras esenciales de constituir la causatividad en quechua, la cual se produce en el ejemplo de *pukllay* mediante el sufijo *-chi*. Este sufijo puede llegar incluso a duplicarse como *wañuy* / *wañuchiy* / *wañuchichiy* “morir”, “matar”, “hacer matar”..., donde

por cierto se da también la traducción “morir”, “dejar o permitir morir”, “permitir matar”.

Este sufijo encierra toda la potencialidad del aumento argumental, frente a otros como el infinitivo *-y*, el negativo *-na*, el factitivo *-cha* y su variante enfática *-ncha* y el transformativo *-ya*. A tenor del orden de los sufijos en quechua, que se presentan en la siguiente tabla (Calvo 1993: 302; Calvo 1995: 42), se podrá observar que los diatéticos ocupan un lugar intermedio en la misma.

-pa	-na	-raya	-yku	-ri	-ysi	-cha	-chi	-na	-ku	-pu	-pu	-na	-sha
	-ya	-rqu			-ta			-pa	-m	-pu			
	-ri	-rpu							-ku				

Esto se aprecia de manera aproximada en la tabla adjunta (Calvo 1993: 172):

	POSITIVA	NEGATIVA
0 val	-y	-na
1 val	-chi	
2 val		-ya
3 val		-cha
más		-chi-chi

El significado, brevemente considerado, es el siguiente:

-y y el negativo correspondiente *-na* actúan a nivel básico, de ahí que supongan meramente formación verbal positiva o negativa: *pirqa* “pared” (valencia 0) pasa a *pirqay* “hacer pared” (valencia 1) y *sinp’a* “trenza” a *sinp’ay* “hacer trenza, trenzar”, pero *sinp’anay* “des-trenzar”, en que no existe coincidencia, sino encabalgamiento, entre el número de valencias y la actuación sintáctica en cuanto a la fuerza de la transitividad. No sólo juega en ello el paso a una valencia más, sino el posible salto a la captación de un número de argumentos en ocasiones discontinuo. Estos dos morfemas tienen poder transcategorizador.

-ya indica proceso interno, algo que sucede en el interior del objeto, lo que le lleva a su transformación *t’ika* “flor” / *t’ikay* “florecer”, pero *t’ikayay* “ponerse como una flor, convertirse en flor”.

-cha y *-ncha* son muy afines. Indican cambio externo, lo mismo que *-chi*, pero con menor fuerza agentiva o control más débil. En *suti* “nombre” tenemos todas las posibilidades: *sutiway* “apodar, titular, llamar” / *sutichay* “nombrar, designar con algún nombre” / *sutin-chay* “apellidar” / *sutichiy* “hacer nombrar”. Aquí, entre *-cha* y *-chi* se produce la máxima diferencia argumental (un argumento más). En otros casos, la fuerza diatética es menor: *hatun* “grande”, da *hatunway* “aumentar”, *hatuchay* “combinar lo menudo con lo grande” y *hatun-chay* “exagerar” de modo más o menos deliberado (aunque no existe **hatunchiy*). Comparemos igualmente *willachay* “anunciar”, con *willachiy* “comunicar” en que el grado de control o deliberación es superior con *-chi*. Llevadas las cosas a sus extremos, las consecuencias divergen en gran medida: la presencia reduplicada de *-chi* supone un aumento actancial escalón por escalón:

wañun “x ha muerto” / *wañuchin* “x ha matado a y” / *wañuchichin* “x ha hecho que y mate a z”

mientras que el aumento paulatino de *-cha* sólo admite cambios cualitativos *in extremis*:

wasi “casa” / *wasichan* “x ha construido una casa” / *wasichachay* “x ha construido dos o más casas”.

Estamos admitiendo, aparentemente, un concepto de transitividad clásico en su concepción. En casos distintos, cabría proponer si los enfoques sobre transitividad de autores como Hopper y Thompson (1980) tienen cabida en este enfoque. El resultado es que sí, en tanto que las modificaciones de los criterios que impulsan la argumentalidad se aplican proporcionalmente a estos esquemas, como en el teorema de Tales. De hecho, sentimos preferencia por la aplicación de un criterio personal (Calvo 1988 y 1994: § 6.3.2) según el cual más que hablar de actantes unificados hemos de hacerlo de intervalos actanciales que aparecen en forma de un espectro continuo, en que los distintos motores de la fuerza argumental caben mejor que con enfoques lineales.

Pero volvamos al quechua: es frecuente encontrar en esta lengua, siguiendo la línea de la continuidad, estructuras en las que hay aumento y disminución actancial al mismo tiempo. Por ejemplo, las

estructuras en *-chikuy* que soportan un aumento causativo y una disminución reflexiva al mismo tiempo:

Rantiy “comprar” / *rantichikuy* “vender”:

Rantiy “comprar” (*chanpunta rantiranpuway*, cómpramelo el champú¹) / *rantichikuy* “vender” (*ghatu rinki rantichikuq*, vas al mercado a vender)

presentan una igualación sorprendente: ‘vender’ es “hacerse comprar”. Pero otros pares funcionan de distinto modo: *ratay* / *ratichikuy*:

ratay “adherir, pegar” (*kiska ratarakamuwan pullirayman*, un espino se adhirió a mi falda) / *ratachikuy* “fam.” “encariñar (= hacerse adherir o querer)”.

Obsérvese el cambio de /Físico/ a /Psíquico/ operado en *ratay* y el aumento global de una valencia en *ratachikuy* ‘x se adhiere / x encariña a y’. En el par siguiente:

rawray (*yawray*) “encender {el fuego}, prender” (*bilata rawrachimuy*, enciende la vela); “arder, echar {llamas}, estar {ardiendo}” / *rawrachikuy* “prender {una vela por devoción}”

la pérdida de *rawrachikuy* apenas es perceptible respecto a *rawray* transitivo y supone una valencia más que *rawray* intransitivo (*q’uncha rawrarishan*, está ardiendo el fogón)

En el complejo siguiente sucede lo contrario, ya que es el verbo doblemente marcado el que puede operar como transitivo o intransitivo:

rikuy “ver; atestiguar {con la vista}, presenciar; distinguir, divisar, percibir” (*ña llaqta rikukushanña*, ya se divisa el pueblo); “ver {+ adv.}” (*allintaña rikuni*, lo veo claro); “atender, fijarse, reparar” / *rikuchikuy* (*rikuriy*) “manifestarse; asomar, asomarse”; <tr.> (*rikuchiy*), “mostrar” (*rikuchiway wasiykita*, ‘enseñame tu casa’; [±act.], “delatar” (*uyan rikuchikun*, su cara lo delata); [-mat.], describir”.

Por último, tanto *riqsiy* / *riqsichikuy*, los dos verbos, presentan transitividad e intransitividad, asociada a la distinta interpretación del orden de los sufijos:

¹ La oración transitiva quechua se manifiesta bien mediante el acusativo *-ta* (-ø en la subordinación oracional), bien mediante el acusativo pronominal *-wa* de 1ª persona, *-ki* de 2ª. La tercera persona muestra continuidad con la intransitividad y no se manifiesta con índice pronominal alguno.

Riqsiy “conocer {a una persona}; conocer, tener {trato}” (*mana riqsinchu*, no tiene trato [con nadie]); [psiq.], “conocer, experimentar, sentir” (*mana chirita riqsinichu*, no siento el frío); [-mat.], “conocer, entender {mediante el estudio}; [col.], trascender” (*ña riqsisqaña*, ya ha trascendido); “distinguir (*riqsiykuy*, *riqsikapuy*), “identificar, reconocer” / **riqsichikuy** “difundirse, trascender (*ña riqsichikushañña*, ya está trascendiendo [esa persona]); “adquirir, cobrar {fama}” (*pisimanta riqsichikuq*, poco a poco va ganando fama); <tr.>, “catapultar”.

Sintéticamente en *wañuchikuy* “suicidarse” podría darse también la interpretación “hacerse matar” con paso de un actante a dos. De hecho, tenemos:

Wañuchiy “x matar_i” + *-ku-* “sobre sí mismo_i” = “suicidarse” con una valencia semántica única (x se mata, como x se cae o x se lamenta)

Wañuchiy “x matar y_i” + *-ku-* “sobre sí mismo_i” = “hacerse matar”

Cuando hablamos de subordinación, estamos pensando no que en las oraciones subordinadas esta estrategia del quechua se modifique de alguna manera, que no lo hace; sino en que hay una morfología que opera internamente con criterios de aglutinación bidireccionales: en ocasiones parece que la raíz integra al primer morfema y, constituyendo un grupo semántico cohesionado con él va admitiendo nuevas modificaciones hasta llegar a la periferia de la palabra en que ésta definitivamente se cierra; en otras ocasiones, una fuerza de cohesión externa permite aglutinaciones sobre las que se forman otras aglutinaciones con sufijos adicionados que operan paulatinamente hacia el núcleo de la palabra. Como si tuviéramos:

$R^* / [R + \text{suf}_x] [R + \text{suf}_x + \text{suf}_y] \dots$ en unos casos y

$R^* / [R + \text{suf}_y] [R + \text{suf}_y + \text{suf}_x] \dots$ en otros casos

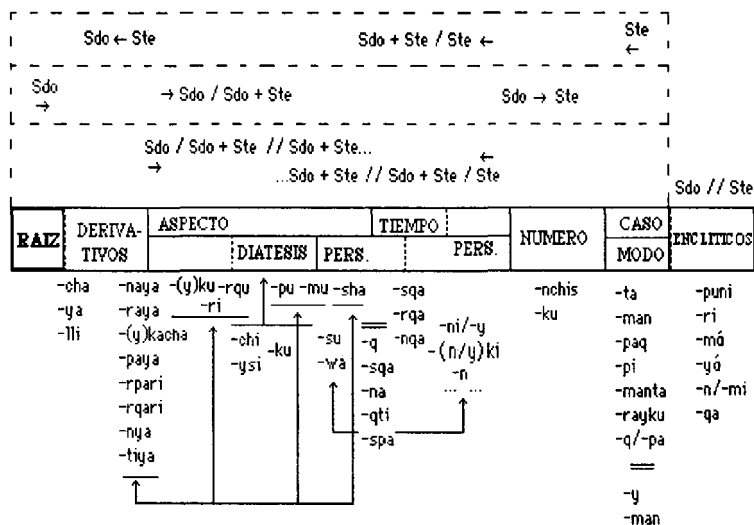
Sabiendo que el orden final de la palabra será $R + \text{suf}_x + \text{suf}_y + \text{suf}_z \dots$

En Calvo (1993, § 7), además del diseño de una morfología constructiva o integrativa, preveíamos ya la discontinuidad de la morfología quechua. Una cosa es que aparentemente, superficialmente, los sufijos del quechua estén uno al lado de otro y otra muy distinta que operen en ese mismo orden o en idéntico nivel: es como el conocido caso español de *invencible* con las paráfrasis ‘que no puede ser vencido’ o que ‘puede ser no vencido’. Sí, esa interpretación que

lleva a decir a algunos *¿el marcador permanece inalterable y ejemplos de este tipo?*²

Lo cierto es que en quechua existe discontinuidad, y lo vimos con detalle (Calvo 1993 y Calvo 2003):

ESTRUCTURA MORFOLÓGICA GENERAL DE LA PALABRA QUECHUA



Apreciamos una fuerza de atracción que va de la semántica, del significado, a los enclíticos pragmáticos, más exteriores y otra, que constituye aparente par con ella, que va del exterior pragmático de la palabra a la sintaxis que la organiza en el discurso, para acabar perdiéndose en las fronteras de la raíz. Si ambas fuerzas fuesen iguales, la palabra no podría orientarse, pero la primera de esas fuerzas prima sobre la segunda, que habitualmente le está subordinada, y permite la codificación.

Para terminar la exposición bastaría completar la cuestión de la transitividad que hemos dejado abierta más arriba. Si lo dicho hasta ahora es verdad, se debe desprender un cierto corolario que ha de

² Es conocida la triple interpretación de *inmovilizable* ('que puede hacerse inmóvil' / 'que puede ser inmovilizado' / 'que no puede ser movilizado'). Cf. Mascaró 1986.

ser apreciado desde los datos léxicos. Los tenemos abundantes en Calvo (en prep.). Los sufijos transcategorizadores y diatéticos, que constituyen voces del quechua como hemos visto, tienen un valor sintáctico inapreciable, con un mínimo apoyo semántico (o con un menor apoyo semántico, para dejar zanjada la cuestión), pero deben existir, en contraprestación, otros sufijos quechuas muy próximos a la raíz, mucho más ricos en valores semánticos aspectuales, locativos o temporales, que deben mostrar también valores diatéticos débiles, perceptibles en modificaciones argumentales, aunque no suelen operar transcategorizando la raíz de la palabra. Si esto es así, tendremos:

- 1) Unas voces verbales conocidas y descritas de antemano y otras intuitas apenas, hasta ahora, o desconocidas para los lingüistas.
- 2) Una transitividad fuerte y otra débil en quechua.
- 3) Una subordinación de la semántica a la sintaxis con otra inversa que parte desde ésta
- 4) La imposibilidad de separar no sólo semántica de sintaxis, sino diccionario de ambas, de modo que las estructuras léxicas de la lengua se deben imbricar directamente en la descripción gramatical.

Parece que todo esto es así. El español, por ejemplo, muestra múltiples ejemplos en que el sufijo es transcategorizador y el prefijo no: *mover / movimiento*, pero *mecer / remecer*. Pero el quechua no tiene prefijos. García-Medall (1994) ha mostrado en sus investigaciones cómo los elementos adyacentes discontinuos operan en la palabra con carácter sintáctico y también semántico y lo mismo sucede en quechua entre unas áreas de sufijos y otras. De igual modo, mientras *poblar* y *repoblar* difieren en cuanto a la aspectualidad, iterativa en el segundo, *flotar* y *reflotar* lo hacen también, siendo el segundo transitivo, sin serlo el primero: *el barro flota / *el barco flota la carga*, **los marineros reflotan / los marineros reflotan el barco*. Y viceversa: *Juan resbala / Juan se resbala* muestra cambios semánticos de voluntariedad, de perfección de la acción u otros que no son diatéticos, mientras que en *curar / curarse* no sucede lo mismo. Así: *el médico cura al enfermo, pero el paciente se cura solo*, etc. Este par *-ø / -se* es bastante complejo en nuestra lengua.

En quechua, los sufijos del primer grupo como *-ri-*, *-ykacha-*, *-rqu-*, etc. manifiestan directamente la modificación semántica de ser incoativos, irradiativos, imprevistos, etc., pero según el corolario anterior promueven también cambios sintácticos en condiciones muy

especiales. Los del tercer grupo (-*mu*, -*pu*...), una vez que se han cruzado en el camino los sintácticos analizados en la primera parte (-*chi*, -*ya*, -*cha*, etc.), soportan menores tensiones sintácticas. Excepto -*ku*, el reflexivo general del quechua: *takay* “golpear”, *takakuy* “golpearse”, que opera en la frontera entre el segundo y el tercer grupo. Esas modificaciones son las que vamos a mostrar con ejemplos (comenzando por -*ri*):

Kachay <tr.>: “enviar, mandar: (*t’anta rantiqta kachay*, envía a comprar el pan); <intr.>: “desbordarse {en canales}, difluir” (*quchamanta unu kachashan*, el agua ha difluido del lago) // **kachariy** <tr.>: “abrir” (*kachariway punkuyki-ta*, ábreme tu puerta); “aflojar”; “soltar, dejar caer”

el cual, para intransitivizarse, requiere por lo general del apoyo de reductores de la diátesis (<intr.>: “soltarse; manejar[se]” (*ña kachari-kunña k’irikusqan qhipata*, ya se las maneja tras el accidente); “llevar {suelto el vientre}”).

O estos otros:

Aytiy <intr.>: “agitarse, balancearse”; <tr.>: “enjuagar” / **aytiriy** <intr.>: “mecerse” y como transitivo especialmente “mercer al bebé” (*aytiriy wawatan*, mece al bebé [en brazos para que duerma]).

Ch’iqiy <intr.>: “esparcirse, salpicar; [+cant.], desparramarse; [cont.], diseminarse, dispersarse, propagarse” (*yunkamanmi ch’iqiripushayku*, nos estamos dispersando hacia la selva), manifiesta claras diferencias de transitividad con **ch’iqiriy** <intr.>: “dispersarse {las partes}, disiparse; [-mat.], divulgarse”; <tr.>: “dispersar” (*ch’iqirinku ayaq usphanta mar quchaman*, dispersaron sus cenizas mortales en el mar).

Khuyay <tr.>: “amar, querer”; e intr.>: “compadecerse, condolerse, dolerse; tener {piedad}; apenarse” (*qanmanta khuyayraqsi kashan*, parece que sigue apenada de ti); “fig.” “atravesar {mal momento}”, se hace directamente transitivo en **khuyariy**: “conmover”, necesitando el reflexivo reductor -*ku* para intransitivizarse (*mayu wasikunata apaqtin, llagtantin khuyarikun*, habiéndose llevado el río las casas, la ciudad entera se conmueve).

Llanllay “resplandecer las plantas” se intensifica en **llanllariy** “hablar de” (*sumaq t’ikakunan llanllarin*, las flores hablan de la belleza [= siendo bellas]), sin dejar de ser intransitivo.

El incoativo -*ri*, -se habrá observado en los ejemplos-, con valores semánticos de reinicio, de iniciativa, no transitiviza de modo directo y primario como -*chi* o -*cha*, sino que promueve construcciones transitivas o las hace, según tenemos comprobado en nueve

años de diccionario, estadísticamente más frecuentes. Obsérvese que en caso de intransitividad compartida con su primitivo se afianza a fronteras casi transitivas (*resplandecer por*, con aditamento / *hablar de*, con suplemento, aún no implemento, en español) (Alarcos, 1994). Este sufijo es semánticamente relevante, prioritariamente aspectual y secundariamente sintáctico, aportando valores de transitividad débil y, en ocasiones, de crecimiento frustrado hacia la transitividad. En otras, presenta nitidez amplificadora en tanto que capta objetos específicos como en *aytiriy* y aún más claramente en *ch'iqiriy*.³ Lo mismo sucede con los demás sufijos:

Haykuy (*yaykuy*) [gen.] <intr.>: “entrar, pasar, penetrar”; “invadir, ocupar” (*chakrayman haykuramusqaku*, habían ocupado mi chacra [sin que yo me diera cuenta]), pero **haykurpariy**: <tr.>: “allanar {una vivienda}” / **haykurquy** <tr.>: “invadir {en profundidad}” (*llaki haykuruwan*, me invadió la tristeza), pero <±intr.>: “proposarse” (*haykuramuwasqanki*, te me habías propasado [entrando más de la cuenta]); <intr.>: “meterse, participar” (*pay haykurunqa pukllayman*, ella participará en el juego).

Tal vez *-rpariy*, compuesto históricamente de *-rpu* y *-ri*, afianza la transitividad adventicia de modo integrativo o diferencial, es decir, aproximándose paulatinamente al grado máximo de transitividad representado morfológicamente por *-chi*.⁴ Compárese, además, *ruway* “hacer”, verbo prototípicamente transitivo con sus derivados, en que la transitividad se intensifica hasta el límite léxico:

Ruway *-(ruray)* “hacer” (*t'antata ruwasun*, haremos pan); “actuar, obrar, operar, realizar”; confeccionar (*hukkuna ruwan traguta, hukkunataq bininuta*, licores confeccionan unos y venenos otros) / **ruwariy** “promover” y “matar el gusanillo”, con objeto interno / **ruwarpariy** “ejecutar, perpetrar” / **ruwar-**

³ Otros ejemplos son *ruway* “hacer” / *ruwariy* “promover”, *q'aqchay*, aterrorizar / *q'aqchariy* “despavorir”. *Apay* presenta una conducta aparentemente perversa: significa “llevar” (*kay allquchata apay*, a este perrito llévate), mientras que *apariy* se reduce a “cundir, propagarse” (*kukin khuyayta aparimushan*, el cuqui se ha propagado mucho), es transitivo en “llevar cerca; coger para llevar” y sólo secundariamente significa “aniquilar, diezmar”. *Apay* no registra valores intransitivos, salvo en “ir, llevar a un lugar”, por lo que no se aprecian diferencias diatéticas importantes: se ha neutralizado, aparentemente al menos, la proclividad sintáctica que comentamos.

⁴ Compárase *kachay* y *kachariy* con *kacharpariy*, “soltar {de improviso}” (*ama hap'iychu, rupasunki, kacharpariy*, no lo cojas, te quemará, suéltalo); “despedir {al viajero}” (*sumagta kacharpariwan*, me ha despedido cortésmente), siempre transitivo.

quy “consumar”; “fig.,” “enjaretar” (*hawan ukhunta ruwaruy*, enjaretalo y ya está).

Otros ejemplos, en que la tensión se manifiesta semánticamente sobre todo, son los siguientes:

Astay \diamond (*apay*) “acarrear, transportar / **astarquy** “trasladar” (*huq wasimanta huq wasiman astarukun*, se ha trasladado de una casa a otra); “mudar, traste-ar”; \diamond (*aysay*) “llevar {arrastrando} (*astarusun*, lo llevaremos arrastrando) / **astaykuy** “jarrear” (*sirbisata astaykunku machanankukama*, les jarrearon cerveza hasta emborracharse).⁵

Khuyapayay “dar [lástima]” (*khuyapayashasunki*, te da lástima); <intr.>: “sentir [pena]”, refleja la doble adscripción diatética, pero intensificada de *khuyay*.

K'iriy <tr.>: “herir” (*imarayku k'iriwanki?*, ¿por qué me has herido?); “lastimar, lesionar, vulnerar” (*k'irishan*, lo está lastimando); “accidental” (*ama chayta hap'ychu, k'irisunkimantaq*, no cojas eso, porque te accidentarías); “contusionar, ulcerar”, se hace brusco y definitivo en *k'irirquy* “lesionar” (*huk hayt'awan chakinta k'irirusqa*, lo lesionó en la pierna de una patada), sin que haya modificaciones sustanciales en la argumentalidad.

Pasay “pasar” / **pasaykuy** “pasar [al interior], penetrar”.

Qichuy [gen.] “arrebatar; privar [de algo]; gafar; despojar, expoliar, quitar, usurpar; llevar” (*lapistan qichurushanmi*, le está llevando el lápiz); “relevar; confiscar” (*chakrata llipinta qichurun mamanmanta*, quitó a su madre todas las tierras); “saquear” / **qichurquy** [+f.] (*hap'irquy*) “interceptar”.

Siqsiy “escocer; picar” (*siqsiwashanraqmi ruwawasqan*, todavía me escuece lo que me ha hecho) / **siqsiyakachay** “reconcomerse”,

⁵ En algunos casos, estos serían muy difíciles, sobre todo de expansión, ya que el sufijo tiene claro significado reductor. Sucede con el desiderativo *-naya* en que el la idea de futuro, nos obliga a aceptar que el deseo no es todavía una acción completada (el caso de *-rqu* o de *-pu*, si nos lleva a esa solución): *ismuy* (*hismuy*) “pudrir, pudrirse; corromperse” (*ayanqa ismurapunñachá*, su cadáver ya estará corrompido); “gangrenarse, infectarse” (*k'irikusqanmi ismurapushasqa*, la herida [profunda] se había estado infectando); “corroerse” / *ismunayay* “empezar [a pudrirse]” (*chay ruruga ismunayashanña*, ese fruto está empezando a pudrirse) // *pichay* “barrer, limpiar [con escoba]” / *pichanayay* “difuminar” (*ruwasqayta pichanayapuni*, he difuminado el dibujo [que he hecho]) / *pantay* [-lib.] (*yukakuy*) “equivocarse” (*pantapuni*, me he equivocado); “±cult.,” “errar” / *pantanayay* “desviarse”; (*mananayay*) “estar [indeciso], vacilar” // *paray* ?(*paramuy*) “llover”; (*pisillata paray*) “chispear” // *paranayay* “avercinarse [la lluvia]” // *phuyuy* “nublarse; aborregarse; [-cant.], enmarañarse; [+cant.], enfoscarse; condensarse [en nubes]” (*phuyurunqa*, se condensará [el vapor que sale]) / *phuyunayay* [met.] “amenazar [lluvia]” (*phuyunayashan*, amenaza con llover [por las nubes que se han acumulado]).

llegando a la posible igualación semántica, en usos muy concretos:

Sayk'uy [gen.] “cansarse, rendirse”; “[+cant.], agotarse, extenuarse; desgarnarse” / *sayk'uykachay* “desgarnarse” (*qankuna ña sayk'uykachashankichisña*, ustedes ya están desgarnados) // *Tapuy* “interrogar, preguntar”; “demandar” / *tapuykachay* (*tapukachay*), indagar // *Tusuy* “bailar, danzar” (*tususharqan t'aqllakuypi*, bailó al son de las palmas); “fam.”, girar; titilar / *tusuykachay* “bailotear”.

Pero no hay que olvidar que la sintaxis se beneficia de las tensiones nuevas creadas por estos sufijos, acrecentándose en el discurso:

Apaykachay (*batiyapi apaykachay*) “esportear”; “descolocar” (*nuqan apaykachani*, yo lo he descolocado [todo]), transitiviza con facilidad, y lo hace siempre, tal vez no sólo como irradiativo o frecuentativo que es, sino porque históricamente es un compuesto causativo externo, producto ya de la sinergia del sufijo -cha con algún otro sufijo previo, ya de la gramaticalización de *kachay* “enviar” sobre la raíz verbal o la que modifique. O bien:

Suskhuy (*sukhuy*) “entrar {por un agujero}” (*t'uqunta suskhuy*, entra por el agujero); resbalar; introducirse {a hurtadillas}; acostarse, meterse {en la cama}” (*suskhullayña puñunaykiman*, métete ya a la cama) / *suskhuykachay* [sex.], “vulg.”, metérsela (*chay runaqa suskhuykachan huk huk warmiman*, ese cachirulo se la mete a cualquier mujer).

Tuyuy (*mawk'ayay*) “ajar, ajarse” (*frsada tuyuykushan*, la frazada se está ajando; asentarse {el poso, en la superficie}) / *tuyuykachay*, <tr.>: “batir, mover {para que flote}”.

Aplicaríamos de la misma manera el procedimiento a otros sufijos del grupo:

Machay “emborracharse, embriagarse” (*aman machankichu*, no te emborrachas); “cargarse {de beber}” (*macharamusqa*, se había cargado [de alcohol]); “alcoholizarse” (*chay qhari machan*, ese hombre está alcoholizado) / *macharquy* (*machachiy*) “embriagar {a otro}” (*pisquwan macharusqa*, lo había embriagado con pisco), por más que tenga la lectura esperada de su intensificación aspectual, que lo vuelve brusco en el tiempo, inesperado y definitivo: “embriagarse rápidamente o de modo sorprendente”.⁶

⁶ En efecto, *pisquwan macharusqa* es ambiguo y se interpreta también como “se había embriagado con pisco”. No obstante con un OD explícito la ambigüedad se deshace. *Payta pisquwan macharusqa*, “lo había embriagado con pisco”, ya no tiene sino una lectura simple.

Hay casos en que los significados se reducen considerablemente y queda nítida la diferencia sintáctica considerada:

Panquy <intr.>: “alimentarse”; (*mikhuy*) “nutrirse, sustentarse” // **Panqurquy** (*wayk'uy*) <tr.>: cocinar {frutos con cáscara o vaina} (*hawasta panquramuni mikhunanchispaq*, he cocinado habas para que comamos).

Pukllay “jugar; “fam.”, divertirse, holgarse; “cult.”, expansionarse, explayarse, holgarse” (*ch'isi pukllamuni wasipuraykunawan*, anoche me explayé con mis vecinos); “apostar, jugar” (*pukllasunchis lutiriyata*, apostaremos a la lotería; apostarse; echar {suertes}, sortear) / **pukllarquy**, rifar

T'uruy “hacer {barro}” (*t'uruy tikanaykipaq*, haz barro para fabricar adobe); “fig.”, empalagar {un terreno} // **t'uruykachay** “enfangar” (*karruraq-si t'uruykachawan p'achayta*, puede que el carro [antes que otra cosa] me haya enfangado la ropa).

A punto de terminar con estas reflexiones, nos encontramos con que en nuestro corpus, habría dos claras excepciones: mientras *chutay* es “tirar hacia sí de algo” y “atirantar, estirar”, parece que *chutaykuy* tiene sólo el registro “yacer” (*chutaykayushan: puñunallapi kachin unquynin*, está yacente: la enfermedad le hace estar en la cama; “fam.” (*puñuy*), “echar {un sueño}”). Consultada nuestra informante habitual, encontramos que también tiene valores transitivos como “apretar {el lazo}”. Y nos propone en seguida: *chay wasakhata chutaykuy mat'ikunanpaq* “esta sogá, tira de ella hacia dentro, para cinchar”. Vale también para la acción de tensar una sogá dos bandos, en ese juego característico de fuerza de muchas culturas antiguas. Es más: el significado de “yacer”, intransitivo, es aparente, puesto que en quechua hemos de entender *chutaykuy* como “estirar con delicadeza el cuerpo hallándose en posición horizontal”. Pero aunque fuese intransitivo, como *chutay* tiene también registros intransitivos:

Chutay <intr.>: “venir {largo}” (*p'achaymi chutarakapusqa*, me había venido largo [= se me había estirado] el vestido; pandearse”

la norma deja de estar conculcada. El verbo modal *atiy* “poder”, que encierra todas las modalidades conocidas (epistémica, deóntica, dinámica...) proporciona *atiykuy* “esforzarse”, pero se trata del equivalente semántico del transitivo “intentar”: *kay pirqata atiykuy* “intenta [hacer] esta pared”. Ni con trampas de traducción la hipótesis quedaría falsada. La colección de derivados de *atiy*, salvo el reflexi-

vo *atikuy* “poderse”, presenta indefectiblemente transitividad: *atirpay* “hacer una proeza”, *atipayay*, “forzar”, *atiparquy* “aplastar”...

En el tercer grupo de sufijos se hallan los deícticos *-pu* y *-mu*, que siguen al reflexivo *-ku* con el recíproco *-naku*, y otros que no sufren variación ninguna en el sentido sintáctico. El caso de *-pu* ha sido muy discutido y presenta una falsa transitividad que en el castellano andino se ha traducido en el *lo* expletivo (*se* en castellano peninsular) y que no significa sino un acrecentamiento modal de consunción o terminación, como el caso del inglés *up*: *apapuy* “llevarse” (*apapun t'antata*, se lo ha llevado el pan [todo]) (Calvo ed: 2000).

Conclusión:

Vistos todos los ejemplos comentados y otros muchos que podrían añadirse y que no quebrantan la teoría, podemos sacar en claro las siguientes conclusiones:

1) Hay sufijos, amplificadores y reductores natos de la transitividad en quechua, que sólo de modo secundario o recesivo presentan valores semánticos. SINT-SEM.

1a) Estos sufijos pueden combinarse entre sí, produciendo alteraciones sintácticas, que en ciertos casos quedan oscurecidas por las semánticas que también producen.

2) Hay sufijos, modificadores diversos del significado de la raíz en quechua, que sólo de modo secundario o recesivo presentan valores sintácticos: SEM-SINT.

2 a) Estos sufijos pueden combinarse entre sí, alterándose en proporción el significado que aportan, y acrecentando sólo de modo muy débil los efectos sintácticos.

2b) Estos sufijos sólo actúan a nivel de transitividad primaria, de <intr.> a <tr.> y no de >tr.> a <+tr.> (doble transitivo).

2c) El acrecentamiento de la transitividad queda a veces en mero afianzamiento, lo que demuestra que hay una continuidad en la manifestación argumental que no va de unidad en unidad. De hecho los sufijos citados hacen que los resultados transitivos sean, en términos generales, más frecuentes. Es el caso de la transitividad contemplada como límite léxico entre aparentes sinónimos.

3) Con ello se cumple la ley gramatical de que la semántica y la sintaxis sólo pueden escindirse a nivel teórico, pero nunca en el dis-

curso, y que el diccionario ha de considerarse, de entrada, en la base de cualquier estrategia de construcción lingüística. De hecho, la teoría ha de adecuarse a este comportamiento.

4) Con ello se cumple también que la morfología ha de leerse en dos direcciones: de la raíz a la periferia de la palabra (sufijos o prefijos) para el significado; y al revés para el significante (la concordancia), quedando la regulación general última como de responsabilidad de la pragmática y en las modificaciones propias de la interpretación fónica final. Ello lleva a considerar que la morfología no procede sólo por la regla de la palabra y el orden y que igual que hay procesos morfológicos y morfopragmáticos, morfosemánticos y morfosintácticos diversos como producto de la interferencia entre los diversos componentes, los hay también, como acabamos de ver, de carácter semántico-sintáctico y sintáctico-semántico.

BIBLIOGRAFÍA

- Calvo Pérez, Julio
 1988) "Linguistic continuity and ergativity". En Julio Calvo-Pérez y Carlos Hernández-Sacristán (eds.): *Lynx* 1: 51-97.
- 1993 *Pragmática y gramática del quechua cuzqueño*. Cuzco: CERA "Bartolomé de las Casas".
- 1994 *Introducción a la pragmática del español*. Madrid: Cátedra.
- 1995 *Introducción a la lengua y cultura quechuas*. Valencia: Universitat-Departament de Teoria dels Llenguatges.
- 2000 "Las gramáticas del Siglo de Oro quechua: originalidad y diversidad". En Otto Zwartjes (ed.). *Las gramáticas misioneras de tradición hispánica (siglos XVI-XVII)*. Amsterdam-Atlanta: Rodopi. 125: 201.
- 2000 "Partículas en castellano andino". En Julio Calvo Pérez (ed.). *Teoría y práctica del contacto: el español de América en el candeleiro*. Frankfurt-Madrid: Iberoamericana-Vervuert: 73-112.
- 2003 "Sobre la estructura morfológica del quechua y el aimara". En Emilio Ridruejo y Mara Fuertes (coords.). *I Simposio Antonio Tovar sobre Lenguas Amerindias*. Tordesillas: IIEIP-Universidad de Valladolid, 29 y 30 de septiembre de 2000. 83-101.
- (en prep.) *Nuevo diccionario español-quechua, quechua-español*
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (ed.)
 [1560] *Grammatica o arte de la lengua general de los indios de los reynos del Peru*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica / AECI. Edición de la obra, publicada en Valladolid, por Francisco Fernández de Córdova, 1560. Estudio, I-LXXVII.
- García-Medall, Joaquín
 1994 *La prefijación preverbal. Un estudio de morfología integrada del español*. Valladolid.
- Herrero, Joaquín. y Federico Sánchez de Lozada
 1983 *Diccionario quechua-español, español-quechua*. Cochabamba: C.E.F.CO.
- Hopper, Paul J. y Sandra A. Thompson
 "Transitivity in Grammar and Discourse". *Language* 56: 251-299.

Lira, Jorge A.

1944 *Diccionario kkechuwa-español*. Tucumán: Universidad de Tucumán.

Mascaró, Joan

1986 *Morfología catalana*. Barcelona: Enciclopedia Catalana.

Tesnière, Lucien

1959 *Éléments de syntaxe structurale*. París: Klincksieck.